

# Turismo rural comunitario, agricultura familiar y desarrollo rural. Análisis de algunas experiencias en las áreas rurales de Costa Rica

EVA GABRIELA CALDERÓN FALLAS (\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

El Turismo Rural Comunitario (en adelante TRC) se ha convertido en algunas zonas rurales latinoamericanas en una actividad complementaria de la agricultura familiar. Este modelo de interacción entre la agricultura familiar y el turismo de base comunitaria permite a las familias rurales obtener ingresos adicionales sin tener que realizar grandes inversiones económicas, aprovechando las capacidades emprendedoras existentes y promoviendo la participación activa de grupos sociales (jóvenes y mujeres) que, por lo general, realizan trabajos poco visibles en la economía agraria familiar.

La característica de ser impulsado por organizaciones locales de base, le atribuye al TRC un carácter dinamizador en las comunidades rurales, contribuyendo, además, a la diversificación de la economía local y a la implicación de las poblaciones en asuntos que afectan a su comunidad. A través de estas experiencias de TRC, la población local y sus organiza-

---

(\*) Turistóloga y gestora del desarrollo; Doctoranda en la Universidad de Córdoba, España.

---

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 247, 2017 (15-58).  
Recibido febrero 2016. Revisión final aceptada agosto 2016.

ciones de base se involucran en los problemas sociales y ambientales de sus comunidades, potenciando así los capitales territoriales existentes (capital productivo, capital humano y capital social). En ese sentido, el TRC puede verse como un excelente complemento de las actividades tradicionales, tales como la agricultura y la ganadería, sobre todo para los hogares vinculados a las pequeñas explotaciones de tipo familiar. Algunas investigaciones realizadas en diferentes lugares han demostrado el carácter complementario de las actividades agrarias y las de turismo rural (Irshad, 2010; Okech et al, 2012; Gannon, 1994; Holland et al, 2003; Kieselbach, 1990 y Mcgregor et al, 2011). Para estas explotaciones familiares, que producen sobre todo para autoconsumo y que destinan el escaso excedente al mercado, el TRC les permite complementar su actividad de forma directa o indirecta.

La implicación “directa” de la familia en el TRC se produce cuando convierten su finca en un producto integrado en una oferta turística local, ofreciendo al visitante la oportunidad de conocer las actividades agropecuarias, hospedarse y degustar la gastronomía de la localidad. Si por lo contrario, la familia se limita a vender su producción agrícola a las empresas turísticas locales, su vinculación con el TRC sería calificada de “indirecta”.

Han sido muchas las experiencias exitosas de TRC en América Latina en las que se produce una fuerte imbricación entre la agricultura familiar y las actividades turísticas (Suárez y Ramírez, 2007; Cañada, 2014 y 2015; Gutiérrez, 2009). De esas experiencias destaca el caso de Costa Rica, un país que cuenta ya con escenarios de turismo rural en el que se dan altos niveles de participación de mujeres y jóvenes, siendo además un elemento impulsor de la sostenibilidad económica, ambiental y social en las zonas rurales.

El objetivo de este artículo es exponer la experiencia de cuatro organizaciones de base comunitaria que, a partir de la actividad turística, han podido complementar y generar valor a sus actividades tradicionales como la agricultura, la ganadería o la conservación ambiental y cultural. Con la experiencia de estos casos de estudio se pone de manifiesto el posicionamiento que ha tenido el TRC en los espacios rurales costarricenses como una alternativa sostenible en términos económicos, sociales y ambientales.

Basándose en las experiencias registradas sobre el TRC, este modelo es asociado con beneficios económicos, generación de empleo no agrícola y recuperación de costumbres y tradiciones locales, destacándose también el importante papel que desempeña en la promoción de actividades de conservación del medio ambiente. Al ser una actividad complementaria a la agricultura y la ganadería, el TRC ha permitido generar un espacio donde actores vulnerables —como las mujeres, que, como se sabe, han sido y siguen siendo poco visibilizadas como agentes de generación de ingresos en sus familias (Vera-Toscano y Moyano, 2010; Chiappe, 2005; Ballara et al, 2012)— puedan tener una participación más activa y de mayor dignidad en la economía familiar, dándoles oportunidad de adquirir cierto grado de independencia económica.

En este artículo, se analizarán las experiencias de TRC de cuatro asociaciones presentes en el medio rural de Costa Rica: ASOMOBI, protagonizada por mujeres campesinas; “Stibrawpa” y “Bribripa Kaneblo”, ambas de población indígena y “Nacientes Palmichal”, de tipo mixto, en la que participan tanto hombres, como mujeres. Todas esas experiencias han visto en el TRC una alternativa generadora de bienestar para sus familias, una revitalización de muchos elementos culturales y ambientales en sus comunidades y un buen complemento de las explotaciones de agricultura familiar que tienen sus asociados.

La asociación de mujeres ASOMOBI se ubica en la zona sur del país y, además de las actividades de TRC, se dedica a la producción, tueste y comercialización del café. Las dos asociaciones indígenas “Stibrawpa” y “Bribripa Kaneblo” están situadas en la zona sur de Costa Rica y ambas tienen como eje de sus proyectos de TRC la cultura indígena y la producción campesina. La asociación “Nacientes Palmichal” se ubica en el Valle Central, y el eje vertebrador del TRC es la conservación del medio ambiente y los recursos naturales, principalmente de los recursos hídricos. Las cuatro iniciativas son experiencias interesantes de TRC en Costa Rica, al haber tenido la capacidad de complementar proyectos turísticos con actividades agrícolas y ganaderas, dando como resultado modelos de desarrollo rural inclusivos y sostenibles.

El contenido del artículo se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se hace una introducción sobre la importancia del TRC en Costa

Rica y sobre el protagonismo que adquieren en este modelo turístico las dinámicas de acción colectiva. En segundo lugar, se presenta de una manera breve la realidad de la agricultura familiar en Costa Rica, al ser éste uno de los elementos sobre los que descansan muchas de las experiencias de TRC. En tercer lugar, se analizan los cuatro casos de estudios, mostrando su ubicación geográfica, el contexto de creación de cada una de las asociaciones seleccionadas y el modo como se implican en los proyectos de TRC, así como algunos de sus elementos distintivos. Finalmente, se presentan algunas conclusiones a partir de la información empírica, contribuyendo así al debate sobre el papel desempeñado por el TRC en las estrategias de desarrollo de los territorios rurales.

## 2. EL TRC EN COSTA RICA

La actividad turística le generó a Costa Rica 2.636,1 millones de dólares en 2014, teniendo un crecimiento de 8,3% en relación al año 2013. Para ese mismo año, y según datos oficiales (ICT, 2014), visitaron el país más de dos millones y medio de turistas (2.526.817) por vía aérea, marítima, terrestre y fluvial. De acuerdo con la proyección que realiza el ICT (Instituto Costarricense de Turismo) a partir de una encuesta que se aplica a los turistas en dos de los cuatro aeropuertos internacionales de Costa Rica<sup>1</sup>, el 20,3% de los encuestados que visitaron este país en 2013 afirmaron haber realizado alguna actividad de TRC durante su estancia.

El TRC en Costa Rica se ha expandido a partir de redes locales, siendo significativa la implicación de las comunidades rurales en el desarrollo de esta actividad, una actividad en la que, como se sabe, la dedicación y la motivación de las personas participantes es un elemento fundamental para su éxito (SINAC, 2008). En ese contexto, lo que distingue al TRC de otras experiencias de turismo rural es precisamente que la participación de la población local no se hace a título individual, sino a través de organizaciones de base, que son las que gestionan la actividad.

En el año 2009, y con el objetivo de hacer más visible a nivel nacional las experiencias de TRC, diversas asociaciones que trabajaban directamente en este área, como la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comu-

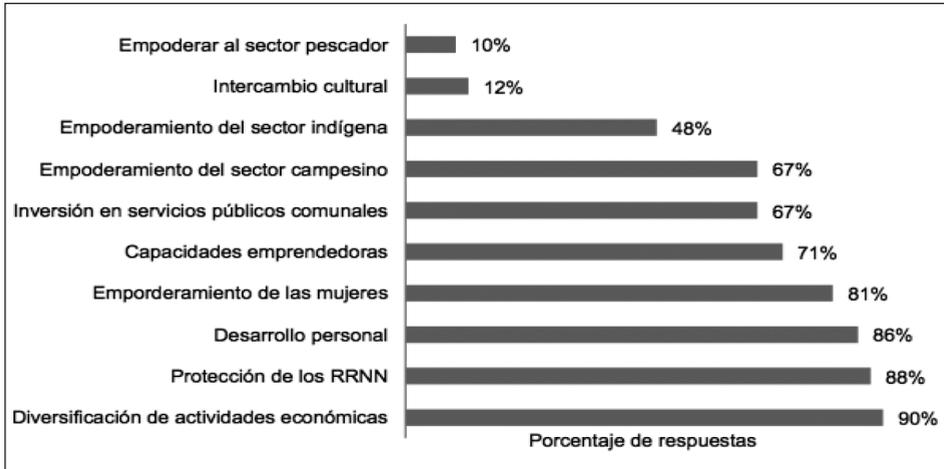
nitario (ACTUAR) y el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (COOPRENA R.L.), así como algunas plataformas de apoyo, como la Asociación Centroamericana para la Economía, la Salud y el Ambiente (ACEPESA), unieron sus fuerzas para intentar incidir políticamente en Costa Rica en favor de este modelo alternativo de actividad turística. Como base informal de actuación, esta alianza se propuso fortalecer el TRC como una de las principales actividades turísticas del país apostando por su consolidación como instrumento generador de proyectos de desarrollo sostenible y como estrategia basada en la equidad y la participación de la población local. De acuerdo con Fontana (2012), los logros de dicha alianza han ido desde la definición y caracterización del TRC como producto turístico nacional hasta la aprobación de la Ley de Fomento de TRC (Nº 8724 del 17 de julio del 2009).

Con los avances realizados por la citada alianza –consolidada actualmente como Cámara de Turismo Rural Comunitario (Canturural)– se han puesto de manifiesto los efectos positivos del TRC en Costa Rica, destacándose entre ellos el de posibilitar una distribución más equitativa de los beneficios de la actividad turística en las comunidades locales, y el de favorecer el desarrollo de sinergias entre la economía, la producción agraria, el medioambiente y la cultura, además de promover la participación de la población local (SINAC, 2008; Nel-lo, 2008; Chavarría, 2009). Mediante el aumento de los ingresos en los hogares y la diversificación de las fuentes de renta, el TRC ha venido a fortalecer la economía campesina en muchas zonas rurales de Costa Rica. Así, por ejemplo, según datos de Salazar (2012), Costa Rica genera en promedio 30.310 dólares por organización de TRC, en donde se observan diferencias significativas de ingreso entre las distintas organizaciones, oscilando sus rangos entre los 921 dólares y los 55.275 dólares.

Costa Rica está siendo pionera en este tipo de experiencias, gracias a la riqueza y diversidad de sus espacios naturales, y a la importante presencia de la agricultura familiar en el territorio rural. En la Figura nº 1 (extraída del citado estudio de Salazar, realizado en 2012 sobre la valoración social que reciben las experiencias de TRC en Costa Rica) se indican los principales beneficios que las comunidades rurales perciben de la implementación de este modelo alternativo de turismo rural.

Figura 1

## OPINIÓN RESPECTO A LOS BENEFICIOS DEL TRC EN LAS COMUNIDADES EN COSTA RICA



Fuente: Salazar (2012:41).

Según resultados de la encuesta realizada en el marco de dicho estudio (Salazar, 2012), cabe destacar un primer grupo de beneficios (citado por más del 80% de los encuestados), formado por la diversificación de actividades económicas (un 90% lo cita), la protección de los recursos naturales (88%), el desarrollo personal (86%) y el empoderamiento de las mujeres (81%). Le sigue un segundo grupo formado por beneficios tales como el desarrollo de las capacidades emprendedoras (citado por el 71% de los encuestados), la inversión en equipamientos y servicios públicos comunales (67%) y el empoderamiento del sector campesino (67%). Con menor porcentaje de respuestas, pero aún significativo, se sitúa el efecto del TRC en el empoderamiento de la población indígena (citado por el 48% de los encuestados) y ya muy por debajo en el grado de importancia encontramos la promoción del intercambio cultural (12%) y el empoderamiento del sector pesquero (10%).

El papel desempeñado por organizaciones como ACTUAR, COOPRENA y ACEPESA, como promotores y organizaciones que han financiado el TRC en Costa Rica, no sólo han conseguido la aprobación de una ley de fomento del TRC de carácter nacional a partir de la presión e

incidencia política realizada hasta el momento, sino que el TRC en sus diferentes modalidades ha sido integrado en proyectos de desarrollo financiados por los principales organismos internacionales, como el Programa de Pequeñas Donaciones.

### 3. TURISMO RURAL COMUNITARIO Y ACCIÓN COLECTIVA

El rasgo distintivo del TRC respecto de otros modelos de turismo rural, es la participación de las poblaciones locales mediante fórmulas no individuales, sino asociativas. Como señala Salazar (2012) el TRC está formado por “*experiencias turísticas planificadas e integradas en el medio rural y desarrolladas no por individuos aislados, sino por las propias comunidades locales, mediante el desarrollo de proyectos dirigidos a satisfacer los intereses de la comunidad*” (p.12).

De acuerdo con la definición anterior, se puede observar que el asociacionismo es una característica fundamental del TRC. Al ser iniciativas que trascienden el nivel individual para entrar en el ámbito de la acción colectiva, hacen posible que los agricultores implicados en ellas formulen de manera compartida sus proyectos y programen de forma conjunta el modo de ejecutarlos en el terreno. Son, por tanto, estrategias socialmente consensuadas, pero que deben ser obviamente competitivas y ofrecer, al final de todo el proceso, rentabilidad económica a sus promotores, ya que, sin ello, las iniciativas de TRC acabarían en fracaso y la acción colectiva no habría contribuido al logro de los resultados esperados.

Los estudios sobre acción colectiva destacan de este tipo de acciones “*el esfuerzo deliberado que realizan dos o más agentes para actuar conjuntamente a la búsqueda de un determinado resultado que se considera deseable para todos*” (Alonso y Garcimartín, 2008:46). Por tanto, para que un determinado grupo de acción colectiva pueda lograr los resultados esperados, es necesario que los individuos que lo forman compartan los mismos significados sobre lo que desean obtener con el esfuerzo conjunto (significados intersubjetivos). Estos significados son conceptos, creencias y juicios que no son atribuidos o imputados a los individuos, sino que son compartidos por el grupo que emprende la acción colectiva (Gauri et al., 2012). Un ejemplo de “significado intersubjetivo” tiene lugar cuando una

determinada organización define de forma conjunta su visión del mundo (discurso), define la misión a desempeñar, establece sus objetivos y formula la estrategia más adecuada para lograrlos; de esta manera, los individuos asociados al grupo están compartiendo y definiendo significados que son ya propiedad de todos.

Coincide con lo anterior Long, quien indica que los actores de tipo colectivo se pueden entender a través de tres connotaciones. La primera se refiere a que los actores colectivos deben ser percibidos como una coalición de individuos que comparten metas similares, intereses y valores y que persiguen ciertos cursos de acción en un momento dado. La segunda se refiere a que son el resultado de un proceso de ensamblaje de elementos humanos, sociales, materiales, tecnológicos y textuales que constituyen una red y que convierten a los actores colectivos en actores de naturaleza heterogénea. Y la tercera connotación consiste en reconocer que la vida social tiene imágenes, representaciones y categorizaciones de las cosas, la gente y las instituciones que son asumidas o perfiladas como si constituyeran de algún modo un todo unitario (Long, 2007).

La diferencia estructural más marcada entre una sociedad primitiva y una sociedad civilizada es la escasez de asociaciones específicas en la primera y su abundancia en la otra (Olson, 1992). Es por eso que de la mano de la acción colectiva llega la creación de instituciones. En primer lugar, porque una asociación es una respuesta para articular la acción colectiva, es decir, una vía de coordinación de las respuestas de los agentes. En segundo lugar, porque las asociaciones son el resultado de procesos de acción colectiva, por lo que las consecuencias de su actividad son expresiones de dichos procesos.

Las asociaciones son sistemas que tienden a dar satisfacción a las necesidades sentidas de todo un grupo de personas o una parte del grupo, produciendo también efectos de retroalimentación que refuerzan su propia viabilidad como sistema complejo basado en múltiples agentes (Durstun, 2000).

El artículo busca demostrar que la acción colectiva ha supuesto a los grupos seleccionados como casos de estudio, el logro de beneficios y objetivos a partir de la conservación de bienes colectivos como lo es el medio

ambiente y la cultura, así como intereses individuales, como la incorporación de las asociadas y los asociados al mercado laboral a través del TRC como complemento de la agricultura familiar.

La acción colectiva está muy presente en las áreas rurales, hasta el punto de que se puede decir que son una de sus características distintivas, como lo prueba la frecuencia con que tienen lugar en la agricultura y el medio rural la economía solidaria o de ayuda mutua (Moyano, 2006). De hecho, el TRC es un ejemplo de este tipo de economía cooperativa al ser resultado de procesos de acción colectiva surgidos para afrontar dificultades que no podrían superarse a nivel individual. La economía social (solidaria y cooperativa) trasciende, por tanto, los intereses individuales, buscando la creación de bienes colectivos bajo un modelo turístico integrador en el que los participantes se involucran de manera activa, compartiendo valores, ideales y objetivos de vida. La economía social tiene como finalidad impulsar empresas comunitarias, cuyo objetivo es buscar el bienestar de la comunidad a la que pertenecen. Los beneficios que se obtienen (vistos como un medio y no como un fin) se reinvierten en pro de la comunidad (Zizumbo, 2010).

Los estudios sobre acción colectiva hacen hincapié en la importancia de la confianza como base para la cohesión del grupo y para el éxito de los proyectos emprendidos. Por eso, destacan que la existencia en las comunidades locales de ciertas características relacionadas con el “capital social”, como las normas, los valores, las creencias, la confianza entre vecinos, el respeto a la palabra dada, la credibilidad de las instituciones y las redes sociales, puede facilitar la cooperación y contribuir a la realización de acciones colectivas en beneficio de la comunidad, haciendo que se aproveche mejor tanto el capital productivo, como el capital humano (Gauri et al., 2012; Moyano y Garrido, 2003; Woolcock y Narayan, 2000).

Una característica que comparten las cuatro iniciativas estudiadas es que el calificativo de “comunitario” en sus experiencias de TRC le da a las actividades de turismo rural un plus de acción colectiva, que permite a sus promotores organizarse de manera conjunta para acceder a bienes, recursos y estructuras a los que no tendrían fácil acceso a nivel individual. Además, esas estrategias colectivas posibilitan pensar en el turismo rural

como un motor de desarrollo de los territorios rurales, y no sólo como una vía particular de enriquecimiento personal. Asimismo, permite enfatizar aspectos importantes de la comunidad (como los culturales o medioambientales) que pueden también serlo como recursos turísticos, pero que podrían pasar desapercibidos desde una óptica meramente individualista.

Ante el avance de los procesos de globalización, este tipo de acciones locales son en sí mismas innovadoras, al permitirles, gracias a las nuevas tecnologías (sobre todo, internet), acceder al mercado turístico internacional. De este modo, un proyecto de TRC ubicado, por ejemplo, en una zona de montaña y basado en su integración con modelos de producción agraria sostenible, puede extender su oferta al mercado internacional a través de las redes sociales con sólo hacer un “click” en su ordenador. La investigación empírica realizada en los cuatro casos de estudio nos enseñan que si las iniciativas turísticas se sustentan en bases colectivas y se presentan de manera integrada, podrían aumentar sus posibilidades de expandirse con su mercado potencial y poder satisfacer las nuevas demandas.

#### 4. TURISMO RURAL COMUNITARIO Y AGRICULTURA FAMILIAR

La realidad de la agricultura familiar es diversa y heterogénea, tal como se ha podido comprobar en los estudios que se han publicado con motivo de Año Internacional dedicado en 2014 por la FAO a ese tipo de explotaciones (ver la publicación de la Fundación de Estudios Rurales, 2014 y Calderón, 2014). No obstante, buscando un denominador común que permita ordenar esa diversidad, la FAO ha definido el modelo de agricultura familiar, fijando algunos rasgos generales que pueden encontrarse en cualquier parte del planeta.

Para la FAO, la agricultura familiar es un “*sistema de producción, en el que se desarrollan actividades agrarias y no agrarias, tales como el agroturismo, la producción de abono orgánico y de biogás, así como de alimentos preparados (...), llevándose a cabo tanto dentro como fuera de la unidad productiva, y donde la propiedad, la gestión y el trabajo son*

*predominantemente familiares, produciéndose tanto para el autoconsumo como para el mercado. La fuerza de trabajo la aporta principalmente la familia, empleándose ocasionalmente mano de obra contratada, y los ingresos provienen principalmente de las actividades agropecuarias”* (definición recogida en Vargas y Chávez, 2011: 2).

Partiendo de la definición anterior, son tres las características sobresalientes de la agricultura familiar: i) el desarrollo de actividades agrarias y no agrarias; ii) el carácter predominantemente familiar de la fuerza de trabajo, y iii) la orientación de la producción tanto al autoconsumo, como al mercado. Tales rasgos pueden variar en intensidad de unas realidades a otras, pero su presencia es lo que distingue a este modelo agrícola de los modelos de tipo empresarial (Moyano, 2014; Van der Ploeg, 2014).

Estudios recientes indican la importancia que representa para los países latinoamericanos la agricultura familiar (Gómez et al., 2014). A pesar de que no se cuentan con cifras desagregadas para todos los países de Latinoamérica, un estudio realizado por el IICA (2014) considera que la agricultura familiar representa más del 75% del total de unidades productivas en casi todos los países latinoamericanos, sobrepasando en algunos de ellos el 90%. Dicho estudio, afirma que la agricultura familiar es una de las actividades económicas con mayor potencial para satisfacer la demanda de alimentos tanto en Latinoamérica como en el Caribe, así como también para reducir el desempleo y sacar de la pobreza y desnutrición a la población vulnerable de las zonas rurales.

Con respecto al tema de la pobreza, son muchas las estrategias utilizadas por los hogares rurales para intentar combatirla. Como bien lo explica Schejtman (2008), tales acciones transitan por tres vías: la agricultura, el empleo rural no agrícola y la emigración. En la lucha contra la pobreza, el hambre y la desnutrición, la agricultura es una opción que se circunscribe sobre todo a la agricultura familiar, dado que los modelos agrícolas de tipo empresarial están exclusivamente orientados a los mercados nacionales e internacionales y están poco conectados con los mercados locales.

No obstante, la realidad de las zonas rurales en Latinoamérica no está sólo relacionada con la agricultura, sino que se caracteriza también por

la pluriactividad y la diversificación de las actividades económicas. Tanto es así, que a finales del pasado siglo XX, en Latinoamérica, el empleo rural no agrícola ya constituía más de un tercio del empleo en los hogares rurales, y aportaba alrededor del 40% de sus ingresos totales. En términos absolutos, el número de personas de los hogares rurales empleadas en actividades no agrícolas a finales de la década del 90, aumentó en 2,5 millones (Schejtman, 2008).

A pesar de su importancia social y económica, la agricultura familiar presenta serias dificultades para afrontar situaciones tales como el envejecimiento de la población, el bajo acceso a la tecnología, los efectos de los tratados de libre comercio y el cambio climático, factores todos ellos que, si no se tratan con las políticas adecuadas, podrían pasarle factura al proceso de consolidación de la agricultura en esas áreas. Ante dicho panorama, parece importante fomentar la innovación, la generación de tecnología y la incursión de la agricultura familiar en las cadenas de valor (IICA, 2014).

Partiendo de lo mencionado más arriba, y como una oportunidad para innovar en el sector de la agricultura familiar, el TRC puede desempeñar un papel significativo en la necesaria articulación entre las actividades turísticas y las actividades agrarias de tipo familiar. De hecho, las iniciativas de TRC son una forma de lograr esa integración, ya que, como hemos señalado, es una vía para aprovechar de manera más eficiente todo el potencial que encierran los espacios rurales, poniendo en valor sus recursos económicos, culturales y medioambientales.

Todas las iniciativas de agricultura familiar se diferencian entre sí en elementos tales como el grado de tecnificación y los niveles de producción, existiendo explotaciones agrarias que son de mera subsistencia (orientadas al autoconsumo), junto a otras que están en una etapa de transición hacia experiencias más consolidadas al disponer de mejores tierras, aunque todavía no dispongan de los medios necesarios para dar salida a sus excedentes (FAO, 2007). Sin embargo, con independencia de las posibles diferencias existentes entre las diversas realidades de agricultura familiar, lo importante a destacar es que todas esas iniciativas se encuentran en espacios territoriales cuyas externalidades positivas pueden ser aprovechadas por las explotaciones familiares (sean de subsistencia, transición o

consolidadas) para innovar, dándole un valor añadido a sus actividades tradicionales. Es aquí donde las actividades de TRC desempeñan un papel importante como actividad complementaria de las actividades agrarias, como fuente de ingresos para las familias y como vía para poner en valor el gran acervo cultural y las riquezas naturales presentes en las comunidades rurales.

Para el caso de las experiencias de TRC analizadas, las familias que tienen una explotación, sea agrícola o ganadera, comenzaron utilizando la actividad turística para generar ingresos adicionales ofreciendo simplemente hospedaje a los visitantes, cosa que es ya bastante habitual en muchas áreas rurales. Sin embargo, algunas de esas familias quisieron ir más allá de ese limitado horizonte y aprovechar otros aspectos de la actividad agraria como elemento capaz de mejorar la calidad y cantidad de la oferta turística, pasando así a un enfoque integral y cooperativo de la actividad turística que no hubiese sido posible abordarlo de manera individual. Para eso, tuvieron que contactar con otros agricultores que tenían esas mismas inquietudes, y emprender con ellos trabajos conjuntos de reflexión para diseñar las estrategias más adecuadas y lograr transitar por aquellas etapas del proceso de desarrollo (comercialización del producto turístico, capacitación profesional y reconocimiento y apoyo político) que, por lo general, son más difíciles y tendrían un coste más elevado si cada agricultor lo abordara por su cuenta.

En el caso de los pequeños agricultores, es un hecho evidente que el coste de acceder individualmente a los mercados es tan alto, que la acción colectiva puede ayudarles a mejorar su competitividad (Schejtman, 2008). Muchos de los problemas con los que se enfrentan tienen que ver con la mala infraestructura, la tecnología inadecuada, las barreras de información o los escasos recursos económicos para la inversión, problemas que no pueden ser superados con el esfuerzo individual de los pequeños agricultores. Es ahí donde surge la importancia de la acción colectiva, siendo esto lo que convierte al asociacionismo en una seña de identidad de la agricultura familiar, identidad que se extiende al conjunto de las actividades rurales (entre ellas las de turismo rural) al permitir un mejor aprovechamiento de las capacidades existentes en los territorios para emprender nuevos proyectos de desarrollo.

En los proyectos de TRC, basados en la interacción con la actividad agraria, la explotación familiar se contempla desde una perspectiva integral, no sólo en relación con los aspectos productivos, sino también con las implicaciones medioambientales de la actividad. El atractivo de este tipo de explotaciones para el TRC radica no en *qué* producen, sino en *cómo* se realiza el proceso productivo; es decir, lo importante es en qué medida la producción agraria está en sintonía con el medio ambiente y en qué medida esa experiencia puede servir de atractivo para los visitantes (en su mayoría procedentes del medio urbano y con una elevada conciencia ambiental).

El atractivo turístico de estas explotaciones de tipo familiar se basa en su capacidad para producir alimentos sanos y de calidad, así como de optimizar el uso de los recursos naturales y de la energía de acuerdo con los patrones agroecológicos y socioeconómicos existentes en una determinada área de influencia. A los efectos del TRC, lo importante es que las actividades de estas explotaciones se articulen con las de otros agricultores para intercambiar sus respectivas experiencias (MAG, 2008) y poder ofrecerlas como un producto comunitario a los visitantes que deseen conocerlas.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica (MAG, 2010), cuenta con un Directorio de Fincas Integrales Didácticas en el que se desprende que las “fincas integrales” se caracterizan por ser espacios donde el agricultor puede aprovechar de manera integrada toda su producción. Por ejemplo, si tienen producción pecuaria, los desechos derivados de ésta pueden utilizarse para abonos orgánicos como compost, el cual sirve para fertilizar sus plantaciones, tanto forestales como agrícolas. Además, podría utilizarse para producir biogás, el cual puede ser usado para cocinar. Asimismo, además de añadir valor a la leche en la producción de queso, el suero se da como alimento a los cerdos. La producción, sea agrícola o ganadera, sirve para consumo familiar, y los excedentes pueden comercializarse en el mercado local o regional.

Las fincas integrales desde el lado de la oferta de TRC ponen de manifiesto cómo una actividad agraria integrada en una explotación de tipo familiar puede generar beneficios económicos, ambientales y culturales en la comunidad rural. Que genera beneficios económicos es obvio, al igual

que beneficios en el ámbito de la conservación del medio ambiente, pero no es tan obvio que tenga efectos positivos en el área cultural, ya que hay muchas explotaciones agrarias orientadas sólo a la producción y están, por tanto, desconectadas del acervo cultural de su comunidad. La experiencia de TRC desarrollada por las cuatro organizaciones casos de estudio demuestran que éste es una actividad “integrada” en todas sus dimensiones (económico-productivas, sociales y culturales) y que es un proyecto común en la comunidad, lo que explica sus beneficios culturales, puesto que, haciéndolo así, logran que los campesinos implicados en el proyecto se empoderen, autoafirmando las raíces culturales de su actividad, reactivando su experiencia de “ser campesino” y revitalizando la cultura de sus antepasados.

Desde el lado de la demanda, es un hecho de la modernidad que existe una tendencia de las personas a disfrutar más de los espacios rurales y a salir de la cotidianidad de las zonas urbanas, caracterizadas generalmente por la contaminación, el ruido y el stress. Esta demanda es lo que explica, por ejemplo, que en Costa Rica existan ya explotaciones agrarias de tipo familiar que forman parte de asociaciones o cooperativas autodefinidas como de TRC y que tienen como oferta turística, tanto nacional como internacional, la realización de “tours” para conocer los procesos de producción de cultivos tales como el café, el banano, el cacao, entre otros. El visitante tiene la oportunidad de “sentir” la experiencia de cómo se desarrolla todo el proceso de producción, desde que la planta está en el vivero hasta la etapa de procesamiento e industrialización. De igual manera, las explotaciones familiares dedicadas a la ganadería ofrecen al visitante la opción de vivir toda una experiencia ganadera, mostrándole actividades tales como el ordeño, la alimentación o el arreo, y ofreciéndoles servicios de hospedaje y alimentación.

Es necesario insistir en que dichas explotaciones familiares no pueden ofrecer sus servicios de manera individual, sino que tienen que hacerlo mediante la cooperación con otros agricultores de su comunidad que estén dispuestos a implicarse en estas iniciativas. Toda estrategia de consolidación del TRC se dirige, por tanto, a superar las ofertas individuales y a fortalecer una oferta turística integrada, buscando que el visitante pernocte más tiempo en la comunidad local.

Es por ello que las iniciativas de TRC incluyen de manera integrada actividades y servicios que, si bien no puede ofrecerlos la misma familia en su explotación agraria, los pueden ofrecer otras familias de la comunidad que no se dedican a la agricultura, pero que están vinculadas a la cultura rural (bien porque en algún momento fueron agricultores, pero dejaron de serlo; bien por haber sido asalariados agrícolas,...). Lo importante de las iniciativas de TRC es integrar actividades y servicios (agrarios y no agrarios) en una oferta turística común, que ofrezca tanto la experiencia de ver *in situ* los procesos de producción agraria, como la de disfrutar del paisaje recorriéndolo a caballo, de observar la flora y fauna, de realizar actividades recreativas de ocio (senderismo, pesca) y aventura (canopy, rappel, viajes en bicicleta, entre otros) y de saborear la gastronomía local. Ese es el verdadero significado de los modelos de TRC a los que nos estamos refiriendo.

No obstante, hay que tener en cuenta que el TRC está provocando cambios importantes en el funcionamiento de las comunidades locales y en la vida de la propia comunidad, ya que supone alterar hábitos tradicionales y atraer poblaciones procedentes de culturas no rurales. Esto genera efectos no siempre positivos para la población local en su conjunto, tales como un aumento del precio de la tierra, una elevación del coste general de los alimentos, una ruptura de la tranquilidad y el sosiego o el incremento de la inseguridad, efectos que, sin embargo, nunca serán tan perjudiciales para estas comunidades, como los que provoca el turismo convencional de sol y playa.

El reto de las instituciones locales radica precisamente en saber conciliar, de un lado, los intereses de la población local y su derecho a una vida sana y tranquila, y, de otro lado, los de los emprendedores rurales, que, a través de estos nuevos proyectos de TRC, apuestan por avanzar en estrategias de desarrollo que, a la larga, pueden suponer beneficios para el conjunto de la comunidad.

## 5. METODOLOGÍA

La metodología ha consistido en el estudio de cuatro casos. El estudio de caso consta de un cuerpo teórico que sirve de punto de partida al inves-

tigador, no siendo necesario extraer una muestra representativa, sino una muestra teórica conformada por uno o más casos (Yacuzzi, 2005).

El análisis de las cuatro asociaciones seleccionadas se ha realizado utilizando diversas técnicas (cualitativas y cuantitativas) mediante la realización de entrevistas en profundidad a informantes cualificados de la comunidad local y de una encuesta a sus asociados (ver Tabla nº 1). El trabajo de campo se desarrolló en intervalos de tiempo que van desde julio del 2014 a julio del 2015.

Tabla 1

### RESUMEN DE CASOS

Nombre de la organización	Número de socios y socias	Encuestas a socias y socios		Entrevistas en profundidad
		Número	%	
ASOMOBI	30	25	83,3%	Se realizaron 9 entrevistas a los socios y socias de las organizaciones y 7 entrevistas a representantes de redes de apoyo a estas organizaciones.
STIBRAWPA	30	25	83,3%	
Bribripa	12	9	75%	
Nacientes Palmichal	30	9	30%	

Fuente: investigación propia realizada 2014-2015.

Las entrevistas se hicieron a informantes claves de las cuatro asociaciones, a representantes de redes de apoyo como ACTUAR y COOPRENA y a organizaciones locales colaboradoras con éstas, además a representantes de instituciones públicas como el Instituto Costarricense de Turismo y el Programa de Pequeñas Donaciones, entre otras. La línea trazada en las entrevistas en profundidad fue conocer los antecedentes de las organizaciones, las lecciones aprendidas, algunos desafíos a los que se enfrentaron y los actores que han estado involucrados en todo el proceso, entre otros temas. Estas entrevistas se sistematizaron y analizaron con el programa Atlas-ti.

Por su parte, la encuesta se realizó sobre una muestra de 68 individuos (ver Tabla nº 1), lo que equivale a dos tercios del total de personas que participan directamente en las cuatro asociaciones seleccionadas. Con la encuesta se recabó datos concernientes a elementos culturales y a infor-

mación más específica de las relaciones sociales (capital social) intracomunitarias y extracomunitarias de las organizaciones analizadas, a saber: participación en grupos, confianza, acción política, cooperación, liderazgo, acción colectiva, etc, así como datos generales de los asociados de las cuatro asociaciones que han sido objeto de nuestro estudio. La sistematización de los resultados de las encuestas se realizó con el programa SPSS<sup>2</sup>, utilizando el análisis de frecuencias.

A continuación exponemos los resultados que dan cuenta del papel desempeñado por el TRC en términos de generación de valor añadido a las iniciativas de agricultura familiar de los socios de las organizaciones que se han analizado.

## 6. CUATRO EXPERIENCIAS DE TRC EN COSTA RICA

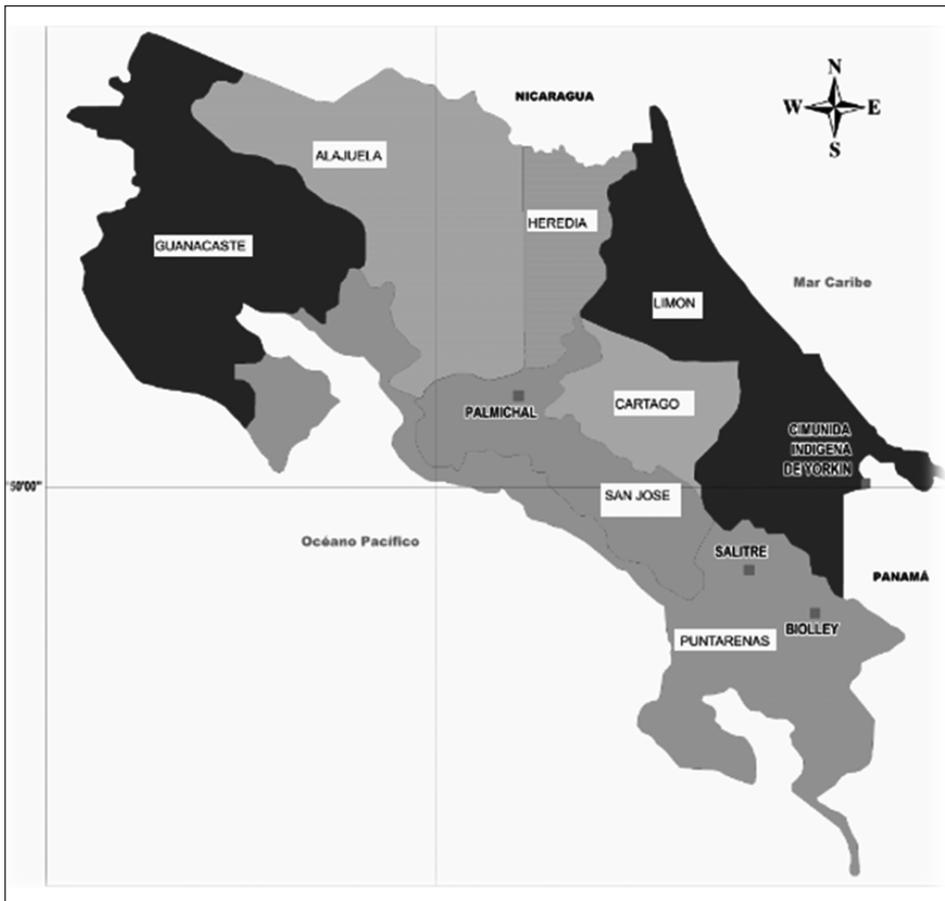
Los cuatro casos de estudio han sido elegidos por haber sido experiencias en las que se combina, en mayor o menor medida, la actividad agraria, la conservación y el cuidado de los recursos naturales y la preservación de las tradiciones culturales. Cada uno de los casos tiene un elemento aglutinador (la producción de café, la conservación de los recursos hídricos, la cultura indígena,...) y todos ellos son experiencias protagonizadas por organizaciones locales de base (en dos casos, por comunidades indígenas; en otro caso, por mujeres, y en otro, por hombres y mujeres de la comunidad). En todos los casos, han podido implementar un modelo que integra actividades tradicionales (como la agricultura, la gastronomía local, el folklore, la artesanía,...) en la actividad turística, a partir de la implicación de la población local en proyectos de acción colectiva. La Figura nº 2 muestra la ubicación de los casos de estudio en el mapa de Costa Rica.

Las características socioeconómicas de las comunidades seleccionadas, y con datos estadísticos de 2015, en términos de pobreza, revelan que se encuentran en polos opuestos. Así, la experiencia del Palmichal se ubica en el Valle Central, que es la zona que tiene uno de los índices más bajos de pobreza de Costa Rica (sólo un 17,1% de la población está por debajo de los niveles de pobreza, frente al 21,7% para el conjunto del país), mien-

tras que las otras tres iniciativas se encuentran en las zonas Huetar Caribe y Brunca que tienen un 29% y 35,4% de pobreza respectivamente (INEC, 2015).

Figura 2

MAPA DE COSTA RICA, CON UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS CUATRO EXPERIENCIAS DE TRC



Fuente: modificado a partir de Censo de Población, INEC, 2011.

En este apartado se ofrecerá una breve descripción de los cuatro casos de estudio, indicando datos geográficos, su génesis y desarrollo y la forma en que el TRC les ha servido para complementar sus actividades tradi-

cionales. La información presentada forma parte de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas en profundidad realizadas.

### 6.1. La “Asociación de Mujeres Organizadas de Biolley” (ASOMOBI)

La experiencia de TRC protagonizada por esta asociación se ubica en la zona sur de Costa Rica, específicamente en la comunidad de Biolley, que pertenece al distrito del mismo nombre (cantón de Buenos Aires, provincia de Puntarenas) y que cuenta con una población de 4.581 personas (ver Figura nº 2). ASOMOBI está formada por 30 mujeres, residentes todas ellas en la citada comunidad local de Biolley o en otras comunidades aledañas.

#### *Génesis y desarrollo*

En 1997, un grupo de mujeres de la comunidad local de Biolley se unió en busca de opciones que les generaran nuevas fuentes de ingresos y que les permitieran realizar otras actividades, aparte de las relacionadas con sus habituales oficios domésticos. Este grupo de mujeres valoró las oportunidades de acceder a ingresos económicos complementarios si trabajaban juntas aprovechando los conocimientos que tenían de la actividad agraria y explorando los espacios de negocio que no estaban siendo ocupados en la comunidad. Uno de esos espacios de negocio era el tueste del café, en una zona centrada sobre todo en este cultivo.

De esa necesidad de trabajar de manera conjunta, nació ASOMOBI, que se inició en un sector como el del café, tradicionalmente ocupado por hombres en lo relativo a la producción agrícola, pero no explorado en la fase del tueste y la comercialización del producto ya tostado y empaquetado. Gracias a la compra de un viejo tostador de café, adquirido por 120 dólares (cantidad que en ese momento les significaba una gran suma de dinero), las mujeres de ASOMOBI comenzaron un proceso de acción colectiva y de valores y proyectos compartidos que las llevaría a convertirse en la única asociación de mujeres de Costa Rica propietarias de un centro de producción de café tostado.

Sus primeros trabajos consistieron en tostar el café que las familias de las asociadas y de los vecinos de la comunidad habían venido utilizando desde hacía mucho tiempo para el consumo familiar. Como pago por el servicio de tostado, los productores le daban parte del café que ellas, posteriormente, vendían en las pulperías (tiendas) de la zona. Con el paso del tiempo, adquirieron un mejor equipo para tostar, chancar y moler el café, logrando mejores condiciones crediticias para pagar a tiempo a los productores y hacer frente a cosechas más grandes. A partir de la capacitación, la perseverancia y mucho trabajo por parte de todas las asociadas, su producto y experiencia de trabajo en equipo acabó siendo reconocido no sólo a nivel local, sino también nacional e incluso internacional.

### *Del café al TRC*

Es justo cuando el trabajo de ASOMOBI se fue dando a conocer fuera del ámbito de su comunidad local, que comenzó a despertar el interés de personas y organizaciones de otras comunidades por conocer sobre el terreno la experiencia de las mujeres cafeteras de Biolley. Ello originó una demanda de visitas a la comunidad, que se hizo cada vez más intensa, hasta el punto de que la organización ASOMOBI se vio en la necesidad de contar con espacios y servicios para satisfacer las demandas de los nuevos visitantes. Eso es lo que dio lugar a la creación de un paquete turístico integrado, compuesto de servicios de hospedaje, alimentación, tours locales, visita al Parque Internacional “La Amistad” (PILA)<sup>3</sup> y diversas actividades culturales,..., oferta que constituiría la base de esta experiencia de TRC en este área rural de Costa Rica.

En lo que se refiere al servicio de hospedaje, ASOMOBI cuenta con capacidad para atender a más de 40 personas, al disponer de 10 camas en la “Posada Rural Cerro Biolley”, 21 camas en casas de familia y 9 en las cabinas de sus asociadas. Con respecto al servicio de transporte, cuentan con dos vehículos para el transporte de personas, y un vehículo para transporte de carga ligera, además de contar con el servicio de empresas de transporte turístico de otras ciudades, como Buenos Aires y Coto Brus. En lo relativo al servicio de alimentación, disponen de una cocina con

capacidad para atender a unas 40 personas, ofreciendo comidas típicas y platos populares, además de platos vegetarianos.

Uno de los principales atractivos de TRC que ofrece ASOMOBI es la realización de tours locales para visitar la gran variedad natural y cultural de la zona. Entre ellos destaca el paquete ya integrado que incluye el “Tour del Café con Sello de Mujer”, el “Tour al Pueblo y Catarata Don Lorenzo”, la “Caminata a Sabana Esperanza”, el “Tour de Observación de Aves en el Límite del Parque”, el “Tour a las Aguas Termales” y el “Tour nocturno de observación de anfibios en la finca Biolley”. Además de esas visitas guiadas, ASOMOBI ofrece un interesante paquete de actividades culturales, dirigidas, sobre todo, a la apertura de espacios para compartir las experiencias de la organización, a la promoción de la conservación y cuidado del medio ambiente y a la organización de actividades folklóricas con grupos de baile y veladas artísticas.

Cabe destacar también las actividades de capacitación y talleres participativos que organiza ASOMOBI y en las que pueden participar los visitantes foráneos interesados en conocer mejor la realidad de la experiencia asociativa protagonizada por las mujeres de Biolley. En base a esa experiencia, ASOMOBI ha diseñado un producto de formación no reglada, que incluye actividades de capacitación y talleres formativos en temas relativos a la producción sostenible y respetuosa con el ambiente, mostrando el papel desempeñado por las mujeres, así como el empoderamiento que ha significado para ellas el manejo, la producción y tueste del café.

Gracias al TRC, la asociación ASOMOBI se ha convertido en una empresa colectiva capaz de generar nuevas fuentes de empleo y renta para las familias de la comunidad de Biolley, y capaz también de diversificar las actividades económicas. En este sentido, no sólo se ocupa de desarrollar su actividad original (el tueste de café), sino que también se ocupa de la conservación de los recursos naturales de la zona y de la creación de viveros de especies nativas para las fincas de los productores de café. Además, se ocupa de la protección de fuentes de agua, de la producción de abono orgánico a través de la broza del café, y de la protección de la Reserva Forestal Biolley de 43 hectáreas (que incluye bosque primario y secundario).

Asimismo, al formar parte de la red Quercus (encargada de la conservación de la “zona de amortiguamiento” de la Reserva “La Amistad”), ASOMOBI está implicada en el programa EDUCAPILA, destinado a promover la educación ambiental en las escuelas cercanas a la comunidad de Biolley. Cabe destacar también el relevante papel que desempeña ASOMOBI en la promoción de proyectos asociativos de mayor escala, como la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), de la cual es socio fundador.

## 6.2. Las asociaciones indígenas “Stibrawpa” y “Bribripa Kaneblo”

Ambas asociaciones se ubican en el sur de Costa Rica. “Stibrawpa” está situada en la parte del Caribe Sur de Costa Rica, específicamente en la comunidad indígena de Yorkín, de 6.240 habitantes. Pertenece al distrito de Telire (cantón de Talamanca en la provincia de Limón) que, según datos del Censo de 2011, tiene una población de 21.063 personas (ver Figura n°2) y agrupa a otras comunidades.

Por su parte, la asociación “Bribripa Kaneblo” está situada en la comunidad indígena de Salitre, y pertenece al distrito de Buenos Aires (cantón del mismo nombre y provincia de Puntarenas), que tiene una población de 21.063 personas. Salitre se ubica muy cerca de la cabecera de distrito, centro de población que lleva el mismo nombre del distrito (Buenos Aires).

La organización “Stibrawpa” está formada por 30 socios (entre mujeres y hombres), todos ellos residentes en Yorkín y en comunidades aledañas, algunas situadas en territorio panameño, al estar Yorkín justo en el límite de la frontera de Costa Rica con Panamá. Respecto a la base social de “Bribripa Kaneblo”, está formada por 12 socios (hombres y mujeres) que viven íntegramente en la comunidad de Salitre.

### *Génesis y desarrollo*

“Stibrawpa” (que en *bribri* quiere decir “mujeres artesanas”) es una organización de población indígena creada inicialmente por mujeres en 1993,

pero que a lo largo de tiempo ha ido integrando también a hombres. Al igual que ASOMOBI, la asociación “Stibrawpa” debe su origen al interés de las mujeres por buscar opciones autónomas de empleo en su comunidad, que les permitieran afrontar los problemas a las que se enfrentaban en una época donde las condiciones de vida eran muy difíciles y los hombres tenían que emigrar a otros lugares como Cahuita, Puerto Viejo y Sixaola para trabajar en las plantaciones bananeras. Las mujeres de Yorkín se quedaban en las casas velando por el cuidado de los hijos y sembrando la tierra para el consumo de sus familias. Con la producción y venta del cacao, así como con los viveros de árboles frutales, el cultivo del plátano y otros productos, lograban tener un pequeño ingreso a partir de la venta a otras comunidades.

Algunas de las socias de esta organización relacionan el trabajo en las plantaciones de banano y el uso de agroquímicos con ciertos problemas en materia de salud en la población masculina de Yorkín, como la esterilidad o la mayor incidencia de cáncer en edades tempranas. Igualmente se mencionan algunos efectos indirectos, como el hecho de que la comunidad comenzó a experimentar cambios en su dieta, tal y como señalaba una socia *“también la gente había cambiado la alimentación porque como todos trabajaban afuera, entonces lo que uno sembraba aquí no se utilizaba, no lo comían. Entonces había desnutrición, porque si no había plata ya los niños no comían”* (Morales, B, comunicación personal, 12 de febrero del 2015).

A la situación mencionada, habría que añadirle que Yorkín era una comunidad indígena olvidada por el gobierno costarricense, con problemas de salud, desnutrición infantil y problemas de empleo. Ante ese panorama, tres mujeres iniciaron con carácter pionero un proyecto cultural para atraer visitantes foráneos a la localidad y así generar ingresos económicos adicionales que les permitieran mitigar la situación desalentadora en la que vivían. Dicha iniciativa, basada al principio exclusivamente en la artesanía indígena, se extendió más tarde por toda la comunidad uniéndose a ella más mujeres, e incluso algunos hombres, constituyendo la asociación “Stibrawpa” con la finalidad de organizar una oferta turística más amplia e integrada, en la que pudiera implicarse el conjunto de la comunidad de Yorkín. De esta forma se pondrían las bases para la experiencia

de TRC que se ha convertido en ejemplo para otras comunidades indígenas.

En lo que respecta a la asociación “Bribripa Kaneblo” de la comunidad de Salitre, tiene su origen en las llamadas “juntas de trabajo”, grupos de indígenas que comparten intensas relaciones de reciprocidad y colaboración mutua para la realización de diversas tareas personales y comunales. Estas “juntas” son auténticas instituciones de cooperación dentro de las comunidades indígenas; así, por ejemplo, cuando alguien tiene que hacer algún tipo de trabajo, como sembrar, cosechar, limpiar, socolar o hacer una casa, se apoyan entre todos para realizar el trabajo acompañados de *chicha* (bebida alcohólica típica de la región).

Conforme las “juntas” fueron asumiendo cada vez más tareas de cooperación y ayuda mutua, la comunidad indígena de Salitre se dio cuenta de que había posibilidades de obtener ayudas institucionales si formalizaban sus relaciones y se dotaban de personalidad jurídica. De ese modo, legalizaron la organización “Bribripa Kaneblo” y definieron cuatro áreas de trabajo, a saber: conservación del bosque primario y secundario (rotulación, linderos, giras de vigilancia, mantenimiento de las cuencas hidrográficas, siembra de árboles,...), fortalecimiento de la cultura *bribri* (clases de *bribri*, artesanía local, práctica y fortalecimiento de ritos y ceremonias,...), acciones de gestión comunitaria (talleres, capacitaciones, convivios,...) y trabajos de sostenibilidad (agricultura orgánica, programa de voluntariado,...).

### *La preservación de la cultura indígena y la agricultura campesina como eje del TRC*

Las comunidades indígenas costarricenses continúan siendo los territorios con mayor pobreza y vulnerabilidad social. Eso ha llevado a que sean las más resilientes y que busquen alternativas que les permitan salir o mitigar sus precarias condiciones de vida. Esto es lo que explica que el trabajo de las asociaciones “Stibrawpa” y “Bribripa Kaneblo” haya tenido como uno de sus pilares la preservación de los elementos culturales que caracterizan la cultura indígena “*bribri*”. Como parte de ese acervo cultural, se encuentra la producción agrícola de cultivos tradicionales, como el cacao,

el banano, los granos básicos (maíz y arroz), y las plantas medicinales, destinados tanto al consumo familiar, como para venderlos a sus respectivas asociaciones con la finalidad de abastecer la demanda turística en materia de alimentación y salud.

Como parte del proyecto de TRC, y como complemento al servicio de gastronomía local, tanto la asociación “Stibrawpa”, como “Bribripa Kaneblo”, prestan también servicios de hospedaje y transporte. Para ello, “Stibrawpa” cuenta, por ejemplo, con capacidad para hospedar a unas 50 personas por noche, si bien, al ofrecer diferentes opciones de tour de un día de duración, puede atender más cantidad de personas. Además, ofrece servicio de transporte en canoa por el río Yorkín. Una vez en la comunidad, el visitante tiene ocasión de ver cómo funciona la organización “Stibrawpa” y entablar conversación con su personal directivo, pasando luego a una serie de visitas guiadas que incluye travesías en canoa por el citado río Yorkín y algunos tours complementarios, entre los que destacan el “tour del chocolate” y el “tour del arco”, además de clases sobre la cultura indígena “bribri”.

En el caso de la asociación “Bribripa Kaneblo”, ofrece también servicio de hospedaje, si bien con menos capacidad de alojamiento (puede atender a 32 personas en trece cabañas de arquitectura indígena), y tours culturales, programas de voluntariado y visitas a las parcelas agrícolas. Entre las actividades culturales cabe destacar el “tour de plantas medicinales”, el “taller de bribri”, la “caminata por senderos”, la “exhibición y venta de artesanías” y las visitas al Awa (médico indígena).

El hecho de generar espacios de acción colectiva para la realización de una actividad integrada en el marco del TRC, ha supuesto, por ejemplo, cambios importantes en la organización de la comunidad de Yorkín, donde actúa “Stibrawpa”, y en la de Salitre, comunidad en la que está situada “Bribripa Kaneblo”. Estos cambios tienen que ver con elementos de revalorización cultural, de autonomía económica, de mejora de la salud y la educación, y de participación de las mujeres y los jóvenes, así como de implicación de los adultos y de los niños en la vida de la comunidad. Puede decirse que el mayor impacto de la experiencia de TRC es haber posibilitado a la población indígena en su conjunto hacerse visible, y poner sus problemas en la agenda social y política nacional.

En este sentido, y en el caso de “Stibrawpa”, la actividad turística ha permitido que la población indígena ponga en valor su artesanía, y han dejado de tener que salir a vender sus productos en lugares como Puerto Viejo (centro de población y destino turístico importante de la zona Caribe Sur) y San José (capital del país) y venderlos en su comunidad. En el caso de la asociación “Bribripa Kaneblo”, sus actividades han resaltado el valor cultural del campesinado indígena, recuperando cultivos tradicionales y plantas medicinales que se utilizaban en el pasado para curar enfermedades. Con ello, tanto “Stibrawpa”, como “Bribripa Kaneblo” persiguen poner en valor la producción campesina tradicional y el conocimiento local, elementos que, si bien hasta ahora sólo eran utilizados para el consumo familiar, al integrarlos en el TRC, sirven también como atractivo y para abastecer la demanda turística.

Las actividades de TRC han significado para estas dos asociaciones indígenas afrontar una serie de situaciones nuevas, tales como recibir y atender turistas. Es decir, sus asociados han pasado de estar en el campo sembrando para comer y vender en los mercados de cercanía, a tener que explicar a los visitantes el proceso de cultivo y de cosecha. El compartir con los turistas la cultura *bribri*, les ha permitido tanto a “Stibrawpa”, como a “Bribripa Kaneblo”, generar espacios de aprendizaje a nivel interno (creando nuevos espacios de cooperación) y externo (abriendo relaciones con los visitantes). Además, le ha posibilitado fomentar espacios de participación en la realización de actividades culturales dentro de la comunidad. Todo lo anterior, ha supuesto una mayor cohesión del grupo, y también un modo de abrirse a la cooperación con otros agricultores de la zona.

Una vez adentradas en la actividad turística, tanto “Stibrawpa”, como “Bribripa Kaneblo”, se han insertado en redes y plataformas externas, como el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), que las ha apoyado con fondos no reembolsables y la citada Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), organización que las apoya en la consolidación de sus proyectos de TRC. “Stibrawpa” está, además, muy relacionada con la Asociación Anai y la Asociación Talamancaña de Ecoturismo (ATEC), a través de las cuales llegaron los primeros turistas. Todas estas redes y plataformas les ofrecen, además, capacitación profe-

sional, trabajo de extensión y estrategias para la comercialización del producto turístico.

### 6.3. La asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU)

Esta asociación se ubica en el Valle Central de Costa Rica, específicamente en la comunidad de Palmichal de Acosta (ver Figura nº 2). Perteneció al distrito de Palmichal (cantón de Acosta, provincia de San José) y tiene una población de 6.240 personas. La asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) está formada por una treintena de socios (hombres y mujeres) que viven tanto en la comunidad de Palmichal como en comunidades aledañas.

#### *Génesis y desarrollo*

En 1991 un grupo de vecinos de la comunidad de Palmichal de Acosta y comunidades vecinas, se organizaron para proteger las aguas y los bosques pertenecientes al área de la cuenca de los ríos Negro y Tabarcia, creando la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU). El objetivo era generar un proceso de concienciación en la población local que se tradujera en la adopción de prácticas y costumbres respetuosas con la protección y la conservación de los recursos naturales y el medio ambiente.

La base organizativa de esta iniciativa fue desde sus orígenes de corte familiar, lo que explica que sus fundadores sean miembros de una misma familia a la que, con el tiempo, se le fueron sumando otras personas de la comunidad de Palmichal de Acosta y alrededores. Dicha organización está formada en la actualidad por campesinos, pero también por maestros y profesionales de diversos sectores, que han entendido la necesidad de unirse para afrontar el reto de la preservación de los recursos naturales, sobre todo con la preservación de la cuenca de los Ríos Negro y Tabarcia, que son los que abastecen de agua potable a muchas ciudades del Valle Central.

La asociación adquirió 42 hectáreas de bosque lluvioso en la parte alta de la cuenca, en donde han venido implementando proyectos de educa-

ción ambiental en escuelas y colegios, así como ayudando a la introducción y mejora de prácticas agroecológicas entre los productores. Además de ello, la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) ha venido apoyando iniciativas de agricultura familiar en el marco de un proyecto integrado de turismo rural siguiendo las pautas del TRC. También ha llevado a cabo acciones de apoyo a familias locales (no necesariamente asociadas a la organización) para ayudarles a iniciar sus propios negocios (como ha sido el caso del apoyo a la instalación de un criadero de tilapia), actividades que una vez iniciadas forman parte de la oferta turística de “Nacientes Palmichal”.

### *La agricultura y la conservación del medio ambiente como eje del TRC*

Para sus asociados, “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) está construyendo un modelo de desarrollo rural que contempla aspectos ambientales, sociales y económicos. Iniciada a partir de un proyecto que se dirigía a dotar de procesadores de desechos orgánicos a las fincas de la zona, y movida por el interés en conservar las cuencas de los ríos Negro y Tabarcia, la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) se adentró en iniciativas de TRC como un modo de poner en valor el trabajo realizado. Fue tan intenso su trabajo de promoción de las iniciativas de TRC, que la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) es la primera de este modelo turístico en obtener la declaración de “Posada Rural” y una de las primeras en obtener el Certificado de Sostenibilidad Turística.

Al igual que las otras experiencias (ASOMOBI, “Stibrawpa” y “Bribripa”), la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) ofrece servicio de hospedaje con capacidad para atender a 44 personas distribuidas en ocho cabañas. Respecto al servicio de alimentación y gastronomía, cuenta con una cocina y un comedor amplio para atender grupos grandes. Además, para la oferta cultural, dispone de un aula que es utilizada para hacer actividades de capacitación en educación ambiental y otras de cultura general.

En lo que se refiere a la oferta turística a los visitantes foráneos, ofrece diversos tours, entre los que cabe destacar los siguientes: el “tour rural: Vivencias Palmichal”, la “caminata al refugio de Vida Silvestre”, la visita

del “Cerco Don Manuel-Tour del Café” y la visita a la finca sostenible “Paraje de Bendición-La Lechería”. Además, “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) integra en su oferta de TRC las iniciativas individuales de sus asociados, como el desayuno típico costarricense que se come en las casas rurales todos los días, el trabajo de ordeño y la elaboración de queso artesanal que realizan las familias para consumo familiar, o el cultivo de árboles frutales y de café en las parcelas en torno a sus hogares familiares.

“Nacientes Palmichal” (ADESSARU) ha ido formando parte de organizaciones de segundo grado. Así, en 2005 fue socio fundador de la citada Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), que, como hemos señalado, ha sido un elemento fundamental en el proceso de fortalecimiento y consolidación del TRC. De igual forma, ha recibido ayuda de socios estratégicos, tales como el también citado Programa de Pequeñas Donaciones con fondos no reembolsables y de otras organizaciones e instituciones.

## 7. EL TERRITORIO Y EL TRC

A diferencia del modelo turístico convencional, el TRC tiene como elemento central su integración en el territorio y la implicación directa o indirecta de la población rural. El territorio está compuesto de un tejido social propio, asentado en una base de recursos naturales, con ciertas formas de producción, consumo e intercambio, regidos por instituciones y formas de organización (Hernández, 2007: 248). Es un sistema complejo con muchos procesos y redes de relaciones sociales, establecidas por actores que, al asentarse en un espacio territorial, le dan al territorio significados sociales y culturales (Mora, 2013).

Afirmar que el territorio es un elemento clave en el desarrollo del TRC, implica que este modelo turístico tiene una fuerte interacción con el tejido social, con los recursos naturales y con los significados sociales y culturales que lo forman. Este patrimonio natural y cultural es lo que da valor a la “experiencia” de los visitantes en las comunidades rurales. Ahora bien, es importante que la población local sea la que controle la gestión del espacio territorial para que actividades tan globalizadas como el turismo no

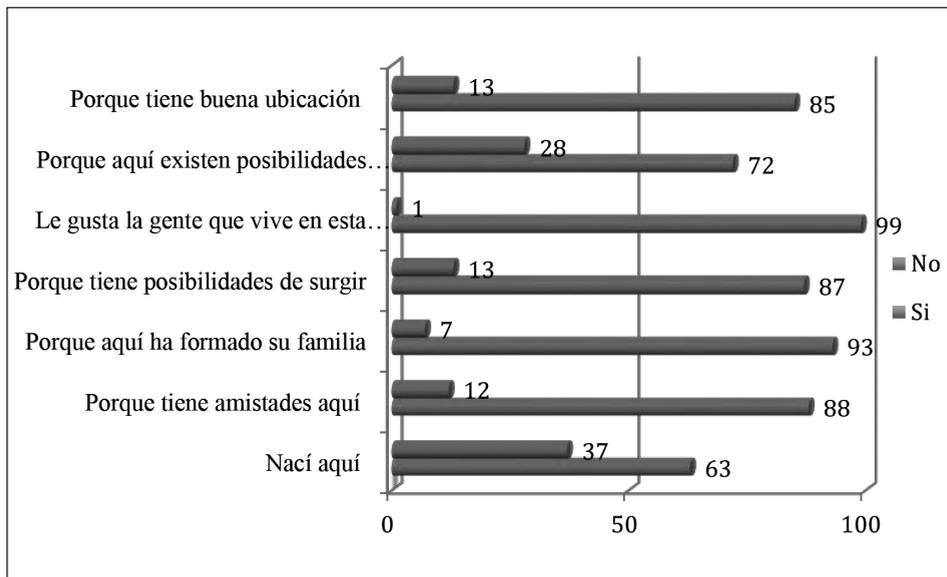
impacten negativamente sobre el patrimonio natural y cultural de las áreas rurales.

Con respecto a las cuatro asociaciones mencionadas, la apropiación del territorio por parte de las poblaciones locales se puede visualizar a partir del sentimiento de pertenencia al lugar que tienen sus asociados. En la encuesta realizada en el marco de nuestro proyecto de investigación, al preguntarles a los asociados de las organizaciones seleccionadas hasta qué punto se sienten parte del lugar donde residen, el 80,9% de los encuestados responde que mucho y el 19,1% que bastante.

Como puede verse en la Figura n° 3, dicho sentimiento de pertenencia la asocian los encuestados a factores afectivos relacionados con el territorio, como que les guste la gente que vive en la comunidad (el 99% de los encuestados citan este factor), que hayan formado su familia en el lugar (93%) o que cuenten con amistades en la comunidad (88%).

Figura 3

SENTIMIENTO DE PERTENENCIA A LA COMUNIDAD DE LOS ASOCIADOS



Fuente: investigación propia realizada 2014-2015.

Otros factores son también valorados positivamente, pero en menor medida que los anteriores, como la localización del territorio (85%), el hecho de que existan posibilidades para ganarse la vida (72%). Llama la atención que el hecho de haber nacido en el territorio sólo haya sido señalado por un 63% de los encuestados, lo que indica que la relación afectiva con el territorio es una relación construida a lo largo de la residencia en el lugar y no adquirida por nacimiento.

El sentimiento de pertenencia al territorio es fuente de identidad, y su origen lo es a partir de la evolución histórica y la configuración originaria del territorio comunitario (Pérez, 2002). Constituye este sentimiento de pertenencia a un territorio, la base para que una actividad globalizada como es el turismo, no llegue a irrumpir negativamente en las dinámicas territoriales que nutren la identidad local.

Para la casi totalidad de los asociados de estas organizaciones, el TRC ha tenido impactos positivos en el territorio. Dichos impactos positivos tienen que ver con que la actividad turística ha generado más ingresos a sus familias, con que les ha permitido conservar más y mejor el medio ambiente (conservación de cuencas hidrográficas, reforestación, educación ambiental, participación en comisiones de prevención de incendios en áreas protegidas aledañas, agricultura ecológica, etc.), y con que se han organizado más al tener que planificar la actividad turística. Además, señalan que el TRC les ha hecho interesarse por rescatar las costumbres y las tradiciones culturales de sus comunidades.

Asimismo, el 83,6% de los encuestados afirma que el TRC les ha motivado a sembrar más la tierra, ya sea para abastecer la demanda turística con productos frescos y orgánicos de calidad o bien por tomar conciencia sobre la seguridad alimentaria. El TRC, además de venir a complementar la agricultura familiar, llega a fomentar el regreso a la tierra y a la producción agropecuaria en las zonas rurales.

Quisiéramos rescatar algunas de las opiniones de los asociados y asociadas sobre la importancia que tiene el TRC y su complementariedad con la agricultura, las cuales son extraídas del plan de entrevistas cualitativas realizadas durante el trabajo de campo.

*“Tenemos que retomar otra vez los cimientos, o sea, la seguridad alimentaria, la producción agrícola, la producción sostenible, que es la base de nosotros” “...y le hemos dicho que el día que el turismo se va nosotros no nos vamos a morir de hambre porque tenemos comida. Pero eliminando la comida y sólo comprado, así no va a funcionar. Tenemos que asegurarnos nosotros con la comida” (Morales, Bernarda, comunicación personal, 12 de febrero del 2015).*

*“Que trabajamos en turismo pero no abandonamos la agricultura, sembramos cacao, banano, todo lo que es de comer como el arroz, frijoles, maíz. No nos dedicamos sólo a turismo porque cuando el turismo no llegue tenemos como sobrevivir. Sembramos para nosotros y para la organización”. “La agricultura es un complemento del turismo, por el turismo sabemos que tenemos más ingresos que por sembrar plátano, banano, cacao y otras cosas” (Morales, Prisca, comunicación personal, 12 de febrero del 2015).*

*“Otras de las cosas que estamos luchando es con la pérdida de los conocimientos en cuanto a las plantas medicinales, todo eso es porque estamos más cerca de Buenos Aires, cada vez que nos sentimos enfermos hay que ir a la clínica. Ya vamos perdiendo el conocimiento en las plantas medicinales, qué plantas me sirven a mí, qué plantas se usan para otra cosa. Entonces estamos fomentando otra vez eso. Entonces no se va a sembrar las plantas medicinales, entre esas también hay plantas que se utilizan para hacer artesanías” (Elizondo Zacarías, Prisca, comunicación personal, 31 de enero del 2015).*

Para las socias y los socios de las organizaciones, la agricultura es primordial para su seguridad alimentaria y no debe ser destituida por la actividad turística. Es de su conocimiento la estacionalidad y el riesgo que el turismo les puede acarrear, por ello la importancia de sembrar al menos lo que se comen y que sea un complemento a las actividades tradicionales.

## **8. LA CADENA DE VALOR DEL TRC EN LOS CUATRO CASOS DE ESTUDIO**

Tal y como se ha venido exponiendo, el TRC cumple un papel importante como complemento de las actividades tradicionales que las personas asociadas a estas organizaciones realizan (sean o no agricultores) y del des-

arrollo rural territorial. Son variados los estudios de caso, tanto de Latinoamérica como España, en los que se pone de manifiesto la complementariedad entre actividades tradicionales agrarias y turísticas (MAGRAMA, 2016; Javier y Ramírez, 2007; Sánchez, 2003; Cañada 2014 y 2015; Salazar, 2012; Jaime et al, 2011). Por lo tanto, queremos hacer hincapié aquí en el proceso productivo y el modo en que el TRC está generando valor a las actividades que realizan las organizaciones analizadas.

En una de las entrevistas realizadas en nuestra investigación, Laura, una socia de ASOMOBI, expresó de manera muy clara el significado de la cadena de valor del TRC: “(es una actividad) *noble porque no beneficia solo una persona,... cuando el turismo lo realiza una organización da para muchas personas, igual se beneficia el que produce la lechuga, para el que produce pollo, para el que produce huevos, para el del carrito que va a traer a la gente, los guías que llevan a los grupitos, la organización en sí*” (Laura Quirós, comunicación personal, 11/01/2015).

Este es el testimonio de una asociada, pero, a la luz de la información recogida, se puede extender al conjunto de las cuatro asociaciones analizadas. El TRC ha significado no sólo dar valor a las actividades económicas, como la agricultura, sino también dar valor a los recursos con los que las comunidades cuentan, como son los recursos naturales, culturales y sociales. Además, con el fin de crear un conglomerado cohesionado de iniciativas de turismo familiar en las comunidades, el TRC representa para las organizaciones poner en valor de manera integrada su capacidad empresarial.

De acuerdo a la investigación realizada, el proceso productivo de las cuatro organizaciones se caracteriza por contar con dos actividades principales: la actividad agropecuaria familiar y el turismo rural comunitario (TRC). El tipo de agricultura que realizan los socios de las cuatro organizaciones tiene que ver con la pequeña agricultura de granos, tubérculos, huertas, café, producción de miel de abeja, granjas porcinas, etc. Por su parte, el TRC es, como hemos indicado, una combinación de actividades de hospedaje, alimentación, programas de voluntariado, programas de educación ambiental, venta de artesanías y productos como el café al turista, venta de tour de aventura, tour por las diferentes fincas de las comunidades, etc. Esas dos actividades se asocian para generar empleo

rural, lo que se traduce en ingresos económicos a las familias rurales, así como otros beneficios sociales y ambientales que se han mencionado en la información recogida sobre cada una de las organizaciones analizadas.

De la investigación empírica realizada, cabe afirmar que las cuatro organizaciones comparten las siguientes características:

- La actividad principal de sus asociados es la agricultura. La actividad turística es un complemento; se compra parte de la producción para abastecer la demanda turística o bien se incluye la visita a la producción agrícola familiar como parte de la oferta turística.
- Como actividad complementaria está el TRC, ofreciendo el servicio de hospedaje, alimentación y diferentes tours guiados en las comunidades.
- Se involucran en temas sociales en sus comunidades, como la mejora de la salud y la educación.
- Los beneficios obtenidos a partir del TRC los distribuye en toda la comunidad, es decir, no solamente los asociados se benefician, sino también otras personas externas al grupo. Por ejemplo, en Stibrawpa hay boteros que no pertenecen a la asociación, pero la organización les contrata los servicios de transporte. En ASOMOBI, los productores de café se benefician de forma indirecta del turismo por medio de la venta del producto procesado por la organización.
- En las cuatro organizaciones participan activamente mujeres y jóvenes, a quienes se les ha revalorizado su papel en las comunidades locales.
- Un eje central en su manera de operar la actividad turística es el rescate de la cultura indígena y campesina, así como la conservación del medio ambiente en las cuatro comunidades rurales, pues son organizaciones que lideran procesos de educación ambiental, sistemas agrícolas sostenibles, monitoreo de especies y denuncias ambientales, entre otras.
- Son organizaciones de base, caracterizadas por contar con cuotas altas de confianza, solidaridad y cooperación entre sus miembros y buena participación en redes intra y extra comunitarias. Las cuatro orga-

nizaciones pertenecen a organizaciones de segundo grado, como **ACTUAR**.

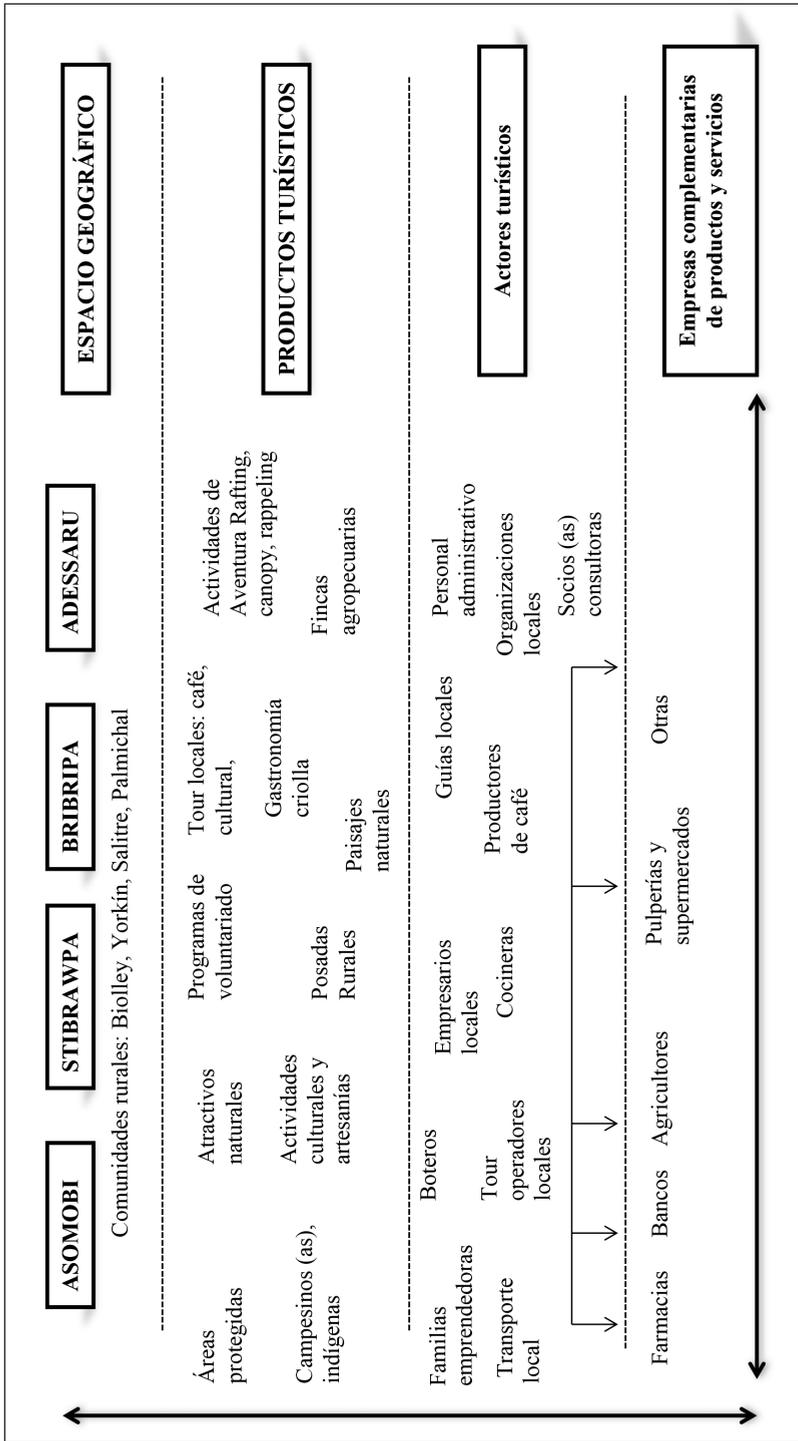
Los encadenamientos se circunscriben en ámbitos geográficos diferentes, si bien tienen un sentido extraterritorial al ser impulsados por redes de apoyo externas y por las mismas organizaciones que forman parte de redes regionales para su promoción. Son muchos los actores intracomunitarios que forman parte y se benefician de los encadenamientos que el TRC genera. Por un lado, están los actores que se dedican exclusivamente a satisfacer la demanda turística (las organizaciones de TRC) y por el otro lado, están los actores que realizan su actividad económica sin la necesidad de que haya turistas. Sin embargo, estos actores confluyen e interactúan una vez que se vuelven proveedores de productos y servicios para el abastecimiento de la demanda turística. Podríamos asumir, por lo tanto, la existencia de un clúster de turismo rural que tiene como espacio geográfico la comunidad de vecindad, conformado por una cantidad de productos y servicios turísticos que generan una red de relaciones sociales entre actores institucionales y económicos.

La Figura n° 4 ilustra *grosso modo* los encadenamientos que las iniciativas de TRC están promoviendo en sus comunidades, los cuales agregan valor a la experiencia del visitante. Tal y como se muestra, en un espacio geográfico se cuenta con los productos turísticos (posadas rurales, gastronomía local, artesanías, paisajes, bosques, etc.), con actores que están ligados directamente al turismo (guías locales, tour operadores locales, familias emprendedoras, etc.) y otros actores que están ligados de forma indirecta (supermercados, farmacia, otros agricultores, etc.). Todos son parte fundamental de la oferta, y cada persona suma momentos compartidos que entretejen una vivencia tanto para el visitante, como para el anfitrión local.

A pesar de las bondades que se han expresado del TRC como complemento de las actividades tradicionales, esta actividad requiere de todo una política que lo promueva como herramienta de desarrollo rural. Las organizaciones analizadas llevan muchos años trabajando, cuentan con muchos desafíos que tienen que ver con capacitación, diseño de producto, comercialización, mercadeo, consolidación a nivel regional, fortalecimiento de las redes intracomunitarias y extracomunitarias, entre otros desafíos.

Figura 4

CADENA DE VALOR DEL TRC EN LAS ORGANIZACIONES CASOS DE ESTUDIO



Fuente: elaboración propia a partir de investigación 2014-2015.

## 9. CONCLUSIONES

Las iniciativas de TRC operadas por las organizaciones de base comunitarias analizadas y que tienen como base la agricultura familiar, han demostrado que promueven de manera colectiva la conservación de los bienes públicos y el aprovechamiento racional y sostenible de los recursos naturales, utilizando esos bienes como elementos para atraer visitantes a las áreas rurales y complementar los ingresos económicos de las familias. Sin embargo, requieren mejorar temas relacionados al mercadeo y comercialización de su producto turístico.

El TRC desarrollado por las iniciativas expuestas, visto como un modelo, pone en valor la cultura cooperativa existente en el sector agrario, especialmente la vinculada a las explotaciones de tipo familiar, con la finalidad de facilitar la interacción de los agricultores con los demás actores de las comunidades rurales. Con ello, se les abre la posibilidad de emprender iniciativas que pongan en valor los recursos productivos y no productivos (culturales, ambientales,...) de los territorios rurales. Con este tipo de proyectos de TRC se pretende superar el restrictivo y limitado marco del turismo rural basado en la oferta individual de servicios de hospedaje, ofreciendo como alternativa paquetes integrados en los que, a nivel de una comunidad local, se implique el conjunto de la población mediante diversas fórmulas de cooperación.

La experiencia del TRC desarrollada por las cuatro organizaciones analizadas, ha puesto de manifiesto que en Costa Rica éste es una alternativa al turismo convencional, demostrándose que es una buena vía para disminuir la tendencia al abandono de la actividad agraria y a la venta de tierras, ayudando a que las tierras rurales sigan en manos de la población local. Además, contribuye a que los agricultores se preocupen por conservar el medio ambiente y aprovechen las oportunidades que ofrecen los modelos sostenibles de agricultura y ganadería. Para ello, se requiere fortalecer las alianzas entre las instituciones que tienen que ver con el ambiente, la agricultura y el turismo.

La singularidad de las experiencias de TRC expuestas en este artículo radica precisamente en que está siendo planificado e integrado por las mismas personas de las comunidades rurales y que su base es la agricultura familiar, siendo a partir de ella que se van integrando otras actividades

(algunas de ellas no agrícolas) con el objetivo de ofrecer al visitante un paquete integrado de productos y servicios que reflejen los distintos aspectos de la cultura local.

La incursión que ha tenido ASOMOBI, Stibrawpa, Bribripa Kaneblo y Nacientes Palmichal en el TRC como actividad que genera valor a las actividades tradicionales existentes, ha permitido mostrar la existencia de elementos de inclusión, participación, equidad, colaboración, solidaridad, respeto al medio ambiente e identidad cultural, que no suelen ser fácilmente contemplados en iniciativas de tipo individual.

La experiencia en TRC que han tenido las cuatro asociaciones analizadas, ha demostrado que una actividad turística planificada de forma consensuada por miembros de una comunidad, puede traer consigo beneficios sociales, económicos, culturales y ambientales. Nos dicen esas experiencias que, en una zona rural, es posible desarrollar actividades económicas que sean organizadas y llevadas a cabo por la propia comunidad local, y que se apoyen en las redes sociales, de confianza y de cooperación allí presentes, fortaleciendo el sentimiento de pertenencia de los individuos al territorio y promoviendo su revalorización. Es importante indicar que no existe un modelo de TRC que se pueda aplicar de forma general en todas las áreas rurales, sino que más bien se debe considerar las particularidades de los territorios, y, a partir de ellas, construir las formas y maneras de desarrollar la actividad turística. Es decir, el TRC debe adaptarse a las características del contexto y de la población local.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. y GARCIMARTIN, C. (2008). *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*. 1ª edición. Editorial Complutense S.A. Madrid, España.
- BALLARA, M.; DAMIANOVIĆ, N. y VALENZUELA, R. (2012). *Mujer, agricultura y seguridad alimentaria: una mirada para el fortalecimiento de las políticas públicas en América Latina*. Consultado el 20 de mayo del 2016. Disponible en <http://www.marcelaballara.cl/genydes/2012%20Mujer,%20agricultura%20y%20seguridad%20alimentaria%20Ballara%20Damianovic%20Valenzuel.pdf>
- CALDERÓN, E.G. (2014). *Turismo Rural Comunitario como valor añadido de la agricultura familiar en Costa Rica*, en AA.VV., *Año Internacional de la Agricultura Familiar*, Fundación de Estudios Rurales, Madrid, pp. 203-211.

- CAÑADA, E. (2014). *Turismo Comunitario en Centroamérica: experiencias y aprendizajes*. 1ª edición. Managua: Enlace. 96 p.
- CAÑADA, E. (Coord.) (2015). *Catálogo Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario* (en línea). Consultado el 2 de febrero del 2016. Disponible en <http://www.albasud.org/publ/docs/70.ca.pdf>  
Disponible en [http://www.visitcostarica.com/ict/pdf/estadisticas/Anuario\\_de\\_Turismo\\_2014.pdf](http://www.visitcostarica.com/ict/pdf/estadisticas/Anuario_de_Turismo_2014.pdf)
- CHAVARRÍA, C. (2009). *Estudio sobre turismo rural en Costa Rica*. IICA. San José, Costa Rica. Documento de trabajo.
- CHIAPPE, M. (2005). *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina*. Consultado el 20 de mayo del 2016. Disponible en [www.generoycomercio.org/areas/investigacion/Mujeresrurales.doc](http://www.generoycomercio.org/areas/investigacion/Mujeresrurales.doc)
- DURSTON, J. (2000). *¿Qué es capital social comunitario?* CEPAL. Series Políticas Sociales N° 38.
- FAO (2007). *Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe* (en línea) Consultado el 24 de febrero de 2014. Disponible en [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/AGRO\\_Noticias/docs/politicasa-fresu.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/AGRO_Noticias/docs/politicasa-fresu.pdf)
- FONTANA, Y. (2012). *Proceso de incidencia para la elaboración del Proyecto de Ley de Fomento del Turismo Rural Comunitario en Costa Rica, Ley 8724*. Tesis para optar por el título de Master en la Maestría en Desarrollo Económico Local con énfasis en Turismo Comunitario. FLACSO-ITCR, Costa Rica.
- FUNDACIÓN DE ESTUDIOS RURALES (2014). *Año Internacional de la Agricultura Familiar*, Fundación de Estudios Rurales, Madrid.
- GANNON, A (1994) *Rural Tourism as a Factor in Rural Community Economic Development for Economies in Transition*. Journal of Sustainable Tourism 2(1&2), pp 51-60.
- GAURI, V; WOOLCOCK, M. y DESAI, D. (2012). *Intersubjective Meaning and collective Action in Developing Societies: theory, evidence and policy implications*, Banco Mundial y Universidad de Manchester.
- GÓMEZ, I. et al. (2014). *Las agriculturas familiares en Latinoamérica*, en AA.VV., Año Internacional de la Agricultura Familiar, Fundación de Estudios Rurales, Madrid, pp. 152-164.
- GUTIÉRREZ, J. (Coord.) (2009). *Promoción y Comercialización del Turismo Rural Comunitario* (en línea). Consultado el 2 de febrero del 2016. Disponible en <http://www.turismorurallbolivia.com/img/CONTLibroPromocyComercializTRC.pdf>
- HERNÁNDEZ, J. (2007). *Organizaciones rurales en Costa Rica: retos y propuestas*, EUNED, San José, Costa Rica. 352 p.

- HOLLAND, J., BURIAN, M., y DIXEY, L. (2003). *Tourism in Poor rural Areas: Diversifying the product and expanding the benefits in rural Uganda and the Czech Republic*. Consultado el día 15 de mayo del 2016. Disponible en <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/4034.pdf>.
- INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO (2014). *Anuario Estadístico de Turismo 2014* (en línea). Consultado el día 15 de noviembre del 2015.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (IICA) (2014). *Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una Mirada hacia América Latina y el Caribe*. Resumen Ejecutivo (en línea) Consultado el 25 de febrero del 2014. Disponible en <http://repiica.iica.int/docs/b3165e/b3165e.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2011). *Censo de población 2011* (en línea). Consultado el 2 de febrero del 2015. Disponible en <http://www.inec.go.cr/bincri/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=2011>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2015). *Encuesta Nacional de Hogares de Costa Rica* (en línea). Consultado el 25 de noviembre del 2015. Disponible en <http://www.inec.go.cr/bincri/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=ENAH02015>
- IRSHAD, H. (2010). *Rural Tourism-an overview*. Gobierno de Alberta. Agriculture and Rural Development. Consultado el 15 de mayo del 2016. Disponible en [http://www1.agric.gov.ab.ca/\\$Department/deptdocs.nsf/all/csi13476/\\$FILE/Rural-Tourism.pdf](http://www1.agric.gov.ab.ca/$Department/deptdocs.nsf/all/csi13476/$FILE/Rural-Tourism.pdf).
- JAIME, V; CASAS, C. y DOMINGO, A. (2011). *Desarrollo rural a través del turismo comunitario. Análisis del Valle y Cañón de Colca*. Gestión turística (Valdivia) n.15 Valdivia. ISSN 0718-6428.
- JUÁREZ, J. P. y Ramírez, B. (2007). El turismo rural como complemento al desarrollo territorial rural en zonas indígenas de México. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona. vol. XI, núm. 236. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-236.htm>>. [ISSN: 1138-9788].
- KIESELBACH, S. y LONG, P. (1990). *Tourism and the rural revitalization movement*. *Parks and Recreation*, 25(3), pp. 62-66.
- LONG, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: el Colegio de San Luis. 504 p.
- MAGRAMA (2016). *Repertorio de Buenas prácticas en Turismo Rural* (en línea). Consultado el 20 de mayo del 2016. Disponible en [http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/publicaciones/publicaciones-de-desarrollo-rural/Manual\\_BBPP\\_turismorural\\_tcm7-361341.pdf](http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/publicaciones/publicaciones-de-desarrollo-rural/Manual_BBPP_turismorural_tcm7-361341.pdf)

- MCGREGOR, S. y THOMPSON-FAWCETT, M. (2011). *Tourism in a small town: impacts on community solidarity*. International Journal of Sustainable Society, 3(2), pp. 174-189.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA (2008). *Fincas Integrales didácticas. Manual Técnico y Operativo* (en línea). Consultado el 24 de febrero de 2014. Disponible en <http://www.mag.go.cr/circulares/pfpas-manual-operativo-fid-6.pdf>.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA DE COSTA RICA (2010). *Directorio y Sistematización de Fincas Integrales Didácticas*, Programa de Fomento de la Producción Agropecuaria Sostenible, San José de Costa Rica.
- MORA, J. (2013). *Desarrollo Rural y ciudadanía social, territorios, instituciones y actores locales*. 1ª ed. San José, Costa Rica. FLACSO. 274 p.
- MOYANO, E. (2006). *El asociacionismo en el sector agroalimentario y su contribución a la generación del capital social*. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC). Córdoba. España.
- MOYANO, E. (2014). “La agricultura familiar: algunas reflexiones para un debate necesario”, *Revista de Economía Agraria y Recursos Naturales*, vol. 14 (1), pp. 133-140.
- MOYANO, E. y GARRIDO, F. (2003). “Capital social y desarrollo en zonas rurales: un análisis de los programas LEADER y PRODER en Andalucía”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 33, pp. 67-96.
- NEL-LO, M. (2008). *Organización y características del turismo rural comunitario en Costa Rica*. Anales de Geografía. Vol. 28, núm. 2. 167-188. ISSN: 0211-9803.
- OKECH, R.; HAGHIRI, M. y GEORGE, B. (2012). *Rural tourism as a sustainable development alternative: an analysis with special reference to luanda, Kenya*. Revista CULTUR, nº 3.
- OLSON, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. Versión en Español: Ricardo Eduardo Calvet Pérez. Editorial LIMUSA, México.
- PÉREZ, J. (2002). *La invisibilidad de lo local: América Latina y sus respuestas comunitarias a la globalización*. Anuario social y político de América Latina y el Caribe. Disponible en: [http://www.nuso.org/upload/anexos/foro\\_440.pdf](http://www.nuso.org/upload/anexos/foro_440.pdf)
- SALAZAR, S. (2012). *Aportes del turismo rural comunitario en Costa Rica*, Instituto Nacional de Fomento Cooperativo, San José..
- SÁNCHEZ, A. (2003). *Desarrollo Rural: Turismo y Gastronomía* (en línea). Consultado el día 20 de mayo del 2016. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2246707.pdf>
- SCHJEJTMAN, A. (2008). *Alcances sobre la Agricultura Familiar en América Latina* (en línea) Consultado el 26 de febrero de 2014. Disponible en

- [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366379894N21\\_Alexander\\_Shejtman\\_doc21.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366379894N21_Alexander_Shejtman_doc21.pdf).
- SISTEMA NACIONAL DE ÁREAS DE CONSERVACIÓN (SINAC) (2008). *Guía práctica para el diseño, oficialización y consolidación de corredores biológicos en Costa Rica*. 1 ed.- San José, Costa Rica. 54 p. También disponible en *Diálogo Rural Iberoamericano. Crisis Alimentaria y Territorios Rurales*, El Salvador.
- SUÁREZ, J y RAMÍREZ, B. (2007). *El turismo rural como complemento al desarrollo territorial rural en zonas indígenas de México*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XI, núm. 236. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788.
- VAN DER PLOEG, J. D. (2014). *Diez cualidades de la agricultura familiar*, en AA.VV., *Año Internacional de la Agricultura Familiar*, Fundación de Estudios Rurales, Madrid, pp. 61-65.
- VARGAS, D. y CHÁVEZ, M. (2011). *Agricultura familiar: una opción viable de sustento para el pequeño agricultor* (en línea). Consultado 24/02/2014. Disponible en [www.laica.co.cr/biblioteca/servlet/DownloadServlet?c=443&s...d...](http://www.laica.co.cr/biblioteca/servlet/DownloadServlet?c=443&s...d...)
- VERA-TOSCANO, E. y MOYANO, E. (2011). *Empleo femenino y su efecto sobre la distribución de la renta familiar en el medio rural*, *Revista de Economía Agraria y Recursos Naturales*, vol. 10 (1), pp. 3-14.
- WOOLCOCK, M., y NARAYAN, D. (2000). *Social capital: Implications for development theory, research, and policy*. The World Bank research observer, 15(2), pp. 225-249.
- YACUZZI, G. (2005). *El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación*. Universidad del CONA.
- ZIZUMBO, L. (2010). *Turismo y economía social: nuevas formas organizativas de trabajo para el desarrollo sustentable*, en N. Monterroso y L. Zizumbo (coords.), *Contra la domesticación del turismo: los laberintos del turismo rural* (pp. 25-73), México, Miguel Ángel Porrúa.

## RESUMEN

### **Turismo rural comunitario, agricultura familiar y desarrollo rural. Análisis de algunas experiencias en las áreas rurales de Costa Rica**

El Turismo Rural Comunitario (en adelante TRC) se ha convertido para muchas comunidades rurales en una herramienta generadora de importantes beneficios, tales como la conservación de sus recursos naturales, la creación de empleo, la preservación de costumbres y tradiciones culturales, el aumento de la superficie de cultivo o la articulación de las poblaciones locales. Además, el TRC es considerado un modelo de mayor sostenibilidad social, económica y ecológica, que el representado por el turismo convencional dominante. Asimismo, el TRC se ha convertido en una importante actividad complementaria de la agricultura familiar en muchas áreas rurales. En este artículo se analizan algunas experiencias de TRC en Costa Rica, mostrando el papel desempeñado en ellas por las mujeres y la población indígena, así como la positiva función que puede ejercer en el cuidado del medio ambiente.

**PALABRAS CLAVE:** Desarrollo rural, Turismo, Agricultura familiar, Acción colectiva, Costa Rica.

**CÓDIGOS JEL:** Q01, Z32, Q12, Z13.

## ABSTRACT

### **Local community-based rural tourism and family farming and rural development. Analysing some experiences in rural areas of Costa Rica**

Local Community-based Rural Tourism (hereafter LCRT) has become for many rural areas a relevant tool to encourage strategies of local development capable. Some empirical researches focus on LCTR as a model capable of generating economic and social, and environmental benefits in rural areas (employment, new sources of incomes, rescue of cultural traditions, conservation of natural resources,...), as well as encourage farming activities and foster the organization among people. It has come to regard as an alternative model of sustainable tourism to the dominant model of conventional tourism. Furthermore, the LCRT model has become an important complement activity to family farms. In this paper, the author analyses some cases of LCRT in Costa Rica rural in order to show the role this alternative tourism model plays in the launch of rural development strategies conducted by local population.

**KEYWORDS:** Rural development, Tourism, Family farms, Collective action, Costa Rica.

**JEL CODES:** Q01, Z32, Q12, Z13.